

vos i plácemes jenerales revelaban la importancia que se dió a ese acto solemne.

La reparticion de premios se hizo por el señor Ministro de Instruccion pública, como delegado de S. E. el Presidente de la República, acompañándolo el señor Intendente colocado a su derecha, i el señor Dean Dr. don Juan F. Meneses, Decano de la Facultad de Leyes i delegado del señor Rector de la Universidad, ocupando su izquierda.

Los demas decanos de las facultades, muchos miembros de la Universidad, el Rector del Instituto Nacional i cuerpo de profesores, la ilustre Municipalidad, Senadores, Diputados, Jenerales, Ministros de las cortes de Justicia i cien ciudadanos mas, acompañaban igualmente el señor Ministro en el acto de la distribucion de los premios.

La platea estaba ocupada por las niñas premiadas; los niños fueron colocados en los alrededores del proscenio; la jeneralidad de los alumnos ocupaban las galerias i las mujeres los palcos de tercer orden. El Conservatorio de música, hombres i mujeres, dirigida por su director, tomó asiento en la orquesta.

Se comenzó el acto por el *Himno Nacional* cantado i tocado por el Conservatorio.

Damos lugar en seguida a las principales piezas contenidas en el *Boletín de la educacion* que se repartió impreso a los concurrentes; pero suprimimos las listas de los alumnos premiados por no tener espacio para reproducirlas, i otras piezas contenidas en el *Boletín*, que no hacen a nuestro propósito i cuya insercion seria demasiado larga.

### **Fiesta de la Instruccion Primaria.**

Dos ideas se asocian a esta solemnidad, grandes las dos como nuestras glorias, como nuestras esperanzas. Tenemos presente el dia en que Chile dejó de ser colonia para ser una nacion, i a la vez tenemos a la vista los premios discernidos a los hijos del pueblo. ¡Qué hermoso espectáculo el que ofrece la República en las vísperas de su primer día! Los recuerdos de gloria ayer, hoy la rehabilitacion del pueblo por medio de la educacion gratuita i derramada a torrentes en todas las clases, i mañana, la expectativa de un porvenir de luz, las industrias, las artes, los conocimientos útiles, el desenvolvimiento progresivo de los jérmes, de las fuerzas, de la vitalidad que encierra esta patria tan querida! Sí, la elevacion del pueblo por medio de la educacion, significa el desarrollo de la industria, de la intelijencia, de la moralidad públicas; significa mas aun, su felicidad i grandeza, el triunfo de la democracia.

La felicidad de las naciones está basada en la educacion comun, sin ella habrá sábios, políticos, filósofos, pero no hai pueblo; habrá gauchaje, lazzaroni, masas estúpidas explotables a la voluntad de las ambiciones i de los caudillos; pero eso no es pueblo en su verdadera acepcion, son rebaños que se conducen al matadero por el egoismo i por causas ajenas a sus intereses. El pueblo de que hablo es el que se forma en las escuelas, i despues en las artes i oficios, el que por la educacion se hace intelijente, laborioso i moral, el que comprende el sacrificio que se hace en su favor instruyéndolo, para que llegado a hombre, conozca la mision que como padre de familia i ciudadano debe llenar en los futuros destinos de su pais. Esta esperanza está vinculada en esa falanje de jóvenes que, merced a la capacidad, a la aplicacion i la virtud, han recibido un premio, una corona de honor; esto es lo que debe llamarse el triunfo del pueblo.

La influencia de la educacion sobre la felicidad de las naciones no necesita demostrarse por pruebas, la historia de la humanidad la manifiesta de una manera

clara i palpable. Cuanta mayor ignorancia mas desconocimiento de los deberes para con Dios i los hombres; cuanta mayor educacion mas respeto por los derechos, mas bienestar, tanto en el individuo como en las naciones. La ilustracion i felicidad del jenero humano han marchado a la par, la primera como antecedente i la otra como su lójica consecuencia; i en sentido inverso lo ha seguido tambien la barbarie con su cortejo de preocupaciones, de iniquidades, de explotacion del hombre por el hombre. Mirad sino a los pueblos de Europa, la Francia, la Inglaterra, la Alemania; mirad a los Estados- Unidos de América i comparadlos con las naciones de Asia i Africa, donde la barbarie es un dogma, i la intelijencia un crimen. Equiparad su estado de nacion a nacion i de individuo a individuo, i responded cual es el influjo de la ilustracion, cual el de la civilizacion sobre la suerte del hombre i de los pueblos que se hallan o no sujetos a su imperio.

Chile, colonia ayer, hoi una nacion, ha seguido la senda que le marcara la Europa i su hermana mayor del Norte, i debido a esto, i sobre todo a los grandes esfuerzos de nuestros gobiernos, podemos vanagloriarnos de ocupar un lugar preferente en esta hermosa constelacion de la America del Sur. Con efecto, este dia en que se inauguran nuestras fiestas nacionales, en que los sentimientos de gloria i patria sacuden todos los corazones, treinta mil niños de ámbos sexos, todos o casi todos pobres, hijos de padres que ganan su vida en el trabajo, son objeto de una festividad semejante a la preparada en esta capital; festividad nacional en su grande significacion, pues agradeciendo al paso sus heróicos hechos i al presente sus sacrificios, echamos las bases de un porvenir grande i fecundo para la República. Que Chile se regocije en su gran dia, el testamento de sus guerreros i de sus már tires está cumpliéndose.

La marcha altiva i prescindente de nuestra jóven república nos hace obreros de una revolucion eminentemente social. Las tempestades que el oscurantismo nos suscita para hacernos retrogradar o perma-

necer estacionarios, exige el concurso de todos los buenos ciudadanos para combatirlo. El trabajo i la ilustracion son las dos palancas poderosas que nos harán invencibles en esta lucha, i siendo así, todo ciudadano está en el deber de alistarse en esta santa cruzada del progreso. La indiferencia seria un crimen de lesa patria.

En 1810 se improvisó un pueblo de una colonia, i ahora nos toca romper las cadenas de preocupaciones abyectas, prodigando el pan de la ilustracion i evaporando con sus divinos rayos las tinieblas que ofuscan las intelijencias. La grande obra de la democracia exige abnegacion, perseverancia i sacrificios. Sus sostenedores deben ser ciudadanos ilustrados i no masas estúpidas juguete de los caprichos i de las pasiones de los ambiciosos. La libertad solo se alcanza con la sensatez de un pueblo. La moralidad pública es un baluarte en que se estrellan las tempestades anárquicas. El santo amor del trabajo es la primera de las virtudes republicanas. Su culto exige hombres de corazon i de buena voluntad, infatigables para el bien i heróicos en medio de los peligros.

Es llegado el tiempo de preparar el campo para el porvenir. Esos niños que templan sus almas en las jenerosas inspiraciones del saber, son otros tantos obreros de la democracia, llamados a realizar la ventura de la Patria. Arriba, pues, jóvenes guerreros, destrozad sin piedad las cadenas ominosas de la supersticion i del oscurantismo. Llevad al seno de vuestras familias los destellos luminosos de la antorcha de la civilizacion, i habreis rejuvenado el hogar, coronando a la patria de una divina aureola. Imitad a los grandes pueblos que se levantan como un solo hombre i lanzad el grito inmortal de «¡Dios lo quiere!» «¡Dios lo quiere!»

MERITO DE LOS PRECEPTORES PREMIADOS.

DON MANUEL SALVATIERRA.

Este jóven profesor principió su carrera incorporándose en 1845 a la clase de dibujo lineal, que bajo la direccion de don Luis Prieto, creó en San Agustín el señor don Pedro Palazuelos. Esta clase tenia por objeto el adelantamiento industrial de